

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 4: El progreso del Evangelio, Parte 2,

Filipenses 1:18b-26

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su enseñanza sobre el libro de Filipenses: «Alégrense en el Evangelio de Jesucristo». Esta es la sesión 4, «El progreso del Evangelio, Parte 2», Filipenses 1:18b-26.

Bienvenidos a la cuarta sesión de nuestro curso sobre Filipenses.

Continuamos nuestro análisis del progreso del evangelio. Esta es la segunda parte de una sección que abarca desde el capítulo 1, versículo 12 hasta el capítulo 1, versículo 26. A modo de repaso, conviene reflexionar sobre lo que vimos en la sesión anterior: el progreso del evangelio. En Filipenses 1:12-18a, nos centramos en cómo Pablo habla del progreso del evangelio a través de sus circunstancias pasadas y presentes.

Y entonces pensamos en cómo Pablo llega a este punto donde evalúa todas las circunstancias de su vida a través de la perspectiva de cómo esto hace avanzar el evangelio. Y eso nos prepara el escenario para continuar en este pasaje. Y retomaremos en Filipenses 1 y la última parte del versículo 18 y leeremos hasta el versículo 26. Pablo escribe: Sí, y me regocijaré porque sé que por medio de vuestras oraciones y la ayuda del espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, pues es mi ferviente expectativa y esperanza que no seré avergonzado en absoluto, sino que con plena valentía ahora, como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por vida o por muerte.

Para mí, vivir es Cristo y morir es ganancia. Si he de vivir en la carne, eso significa un trabajo fructífero para mí. Sin embargo, no sé qué elegir.

Me encuentro en un dilema. Mi deseo es partir y estar con Cristo, pues eso es mucho mejor. Pero permanecer en este cuerpo es más necesario para tu causa.

Convencido de esto, sé que permaneceré con ustedes para su progreso y gozo en la fe, para que en mí tengan amplia razón para gloriarse en Cristo Jesús por mi segunda venida. Así pues, El progreso del Evangelio, parte 2.

Y estos últimos ocho versículos, más o menos. Así que pensemos un poco en lo que Pablo está haciendo aquí. De nuevo, el enfoque cambia de sus circunstancias pasadas y presentes al futuro.

¿Qué le depara el futuro a Pablo? Y mientras habla de esto, si volvemos a mirar el versículo 19, dice: «Sé que por medio de vuestras oraciones y la ayuda del espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación». Así que, cuando pensemos en esta palabra, porque en griego es la palabra Soteria, que en todas partes en las cartas de Pablo se traduce como salvación,

entonces la pregunta es: ¿qué tiene Pablo en mente aquí? ¿Se refiere a la liberación de estar en prisión, o se refiere a la salvación, a la salvación espiritual en el último día? Así que comenzaremos con algunas cosas para reflexionar sobre esto.

Lo primero que debemos observar es que en todos los demás pasajes donde Pablo usa esta palabra griega, se refiere a la salvación espiritual o eterna. Esta es una observación bastante significativa que debemos tener en cuenta, incluso al considerar cómo la usa Pablo aquí. Esto no significa que Pablo no pudiera usar la palabra con un sentido diferente, pero sí nos indica claramente que su patrón general es que esta palabra tiene el sentido de salvación espiritual.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es que Pablo siempre usa el verbo cognado «tal y cual» con el sentido de salvación espiritual. Ese verbo siempre tiene ese significado. De hecho, si Pablo quiere hablar de liberación de un peligro físico o de otra cosa, usa un verbo griego diferente para expresarlo.

Así que ese patrón es otra prueba que debemos tener presente. En tercer lugar, quiero que se fijen en el lenguaje escatológico del versículo 28. Así que mírenlo y escuchen mientras leo.

Pablo dice: «Es mi ferviente expectativa y esperanza que no seré avergonzado en absoluto. Que con plena valentía, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por la vida o por la muerte». Así, ese lenguaje de ferviente expectativa se usa a menudo en contexto para hablar de realidades escatológicas, del futuro, del juicio final o de la conservación definitiva de todas las cosas.

Además, ese lenguaje de esperanza: piensen en cómo se usa ese término en el contexto de las realidades escatológicas. E incluso ese lenguaje de no sentir vergüenza en absoluto, a menudo nos inclinamos hacia la idea de vergüenza como algo que nos avergüenza en el presente. Pero con frecuencia, cuando el Nuevo Testamento habla de no sentir vergüenza, se refiere al último día, a comparecer ante Dios en el juicio y a no sentir vergüenza cuando estemos ante él.

Por lo tanto, creo que el lenguaje escatológico también contribuye a lo que aquí se considera la salvación espiritual o final. Otro aspecto a tener en cuenta es que Pablo parece estar haciendo eco del lenguaje de Job, capítulo 13, versículo 16. La frase «esto resultará para mi salvación» son exactamente las mismas cinco palabras que se encuentran en Job 13:16.

Donde Job habla de ser vindicado ante Dios cuando comparezca ante él en juicio. Y si Pablo, como creo que lo hace, toma intencionadamente este lenguaje de Job, y en Job se refiere a comparecer ante Dios en el último día, entonces parece razonable concluir que, a la luz de toda esa evidencia en cuanto al uso de las palabras y este eco de Job, lo que Pablo tiene en mente aquí es la salvación espiritual eterna, no simplemente la liberación de la custodia. Así que cuando volvamos a este versículo, si lo leemos de nuevo, podríamos traducirlo fielmente como: Porque sé que por medio de vuestras oraciones y la ayuda del espíritu de Jesucristo, esto resultará para mi salvación en el último día.

En otras palabras, Pablo está convencido de que perseverará en la fe. Que seguirá manteniendo su confianza en Jesús, y que en el último día comparecerá ante el Señor sin ser avergonzado. Y que el camino para perseverar en su fe inquebrantable en Jesús no depende únicamente de él.

De hecho, Pablo expone dos elementos o medios diferentes para perseverar en su fe hasta el final. El primero son las oraciones de los creyentes. Así que, nuevamente, en el versículo 19, Pablo escribe: «Por medio de vuestras oraciones y la ayuda del Espíritu de Jesucristo».

Esto resulta impactante al reflexionar sobre ello. Pablo afirma que las oraciones de los filipenses por él forman parte del medio que Dios utilizará para preservarlo y ayudarlo a perseverar en su fe en Jesús hasta el final, incluso ante el riesgo de perder la vida. Este es el primer aspecto de la perseverancia, uno de los medios para perseverar.

Pero la segunda también está ahí. La ayuda del Espíritu Santo. La ayuda del Espíritu Santo.

Así pues, Pablo reconoce que sí, es responsable de confiar, creer y seguir confiando en Jesús. Sin embargo, Dios usa las oraciones de su pueblo y la obra del Espíritu para darle la fuerza necesaria para seguir confiando en Cristo hasta el final. Ahora bien, esto es algo que resulta prácticamente imposible de apreciar en el texto en inglés, pero el texto griego nos ayuda a comprenderlo.

En el texto griego, Pablo utiliza un solo artículo definido para referirse a ambos sustantivos. Esto significa que emplea el artículo definido para referirse a oraciones y ayuda. Quizás te preguntes: ¿y qué? Pues bien, en griego, esta es una forma de vincular estrechamente dos elementos, indicando que constituyen una unidad.

Siguen siendo entidades distintas, pero trabajan juntas. Deben entenderse como una colaboración. Así pues, la idea que parece surgir es que cuando oramos por nuestros hermanos y hermanas, Dios responde a esas oraciones brindando la ayuda del Espíritu a otro creyente para que persevere.

Y eso es un gran aliento para nosotros: saber que nuestras oraciones serán respondidas. El Señor escuchará nuestras oraciones y nos brindará la ayuda de su Espíritu para que podamos perseverar hasta el final en el último día. Y esta es su confianza, independientemente del resultado de la prueba.

Como pueden ver, en el versículo 20 dice que espera que Cristo sea glorificado en su cuerpo, ya sea por vida o por muerte. Que, independientemente del resultado de su juicio ante el César, confía en que Cristo será glorificado. Esa es la confianza de Pablo.

Él confía en que perseverará hasta el final, en parte porque sabe que los filipenses están orando y porque Dios le dará el poder del Espíritu para que siga confiando en Cristo. Y luego, si miras el versículo 21, esa es una de esas útiles palabras de conexión en cualquier pasaje. Así que, después de que dice al final del versículo 20, sea por vida o por muerte.

Y luego dice: «Porque...» Entonces, la idea es que el fundamento o la razón de su confianza es, como afirma en el versículo 21, «porque para mí, vivir es Cristo y morir es ganancia». Así

que quiero que nos detengamos en esta afirmación porque, si están familiarizados con Filipenses, probablemente ya hayan escuchado esta frase.

Y sin embargo, creo que a veces no nos detenemos a reflexionar sobre lo que Pablo quiere decir cuando afirma que vivir es Cristo. De hecho, en el texto griego es aún más enfático: vivir es Cristo; morir es ganar.

Es una traducción tosca del texto griego. Por eso, es muy contundente y enfática.

La forma en que se expresa es casi proverbial. Entonces, ¿qué quiere decir Pablo? Bueno, prefiero no adelantarme demasiado cuando lleguemos a Filipenses 3. Pero creo que hay algunas ideas en Filipenses 3, versículos 7-14, que ayudan a comprender lo que Pablo quiere decir con «vivir en Cristo». Así que voy a destacar cuatro ideas de Filipenses 3, versículos 7-14.

En esos textos, en esos versículos, Pablo va a decir que conocer a Cristo es la meta más elevada de la vida. Va a enfatizar que el objetivo final de su vida es conocer a Cristo. Y ese conocimiento no es solo una comprensión intelectual de quién es Jesús.

Es relacional, dinámico, un conocimiento íntimo. Se asemeja a cuando el Antiguo Testamento habla de que Dios conoce a su pueblo. Es una dinámica relacional.

Así pues, cuando Pablo habla de vivir en Cristo, creo que, al menos en parte, se refiere a que conocer a Cristo es la meta más elevada de su vida. En segundo lugar, ganar a Cristo justifica la pérdida de todas las cosas, incluidas aquellas que antes se consideraban ganancias.

Así pues, la idea de vivir en Cristo significa que si él es el objetivo más elevado de nuestra vida, conocerlo es nuestro objetivo más elevado, entonces debemos estar dispuestos a dejar de lado todo lo demás que pueda interponerse en el camino de ganar a Cristo, de conocer a Cristo, de conocerlo más profundamente. Incluso cosas que en sí mismas son buenas. Y hablaremos más de esto cuando lleguemos a Filipenses 3. Tercero, conocer a Cristo significa participar tanto del poder de su resurrección como de la vergüenza de sus sufrimientos.

Así pues, conocer a Cristo implica seguir sus pasos en cierto modo, no solo por el poder de su resurrección, sino también por identificarnos tanto con él que, en este plano terrenal, podríamos sentir vergüenza por ello. En cuarto lugar, en este pasaje que veremos más adelante, Cristo se ha aferrado a Pablo, lo que lo impulsa a aferrarse a Cristo. Creo que todo esto nos da una idea de lo que Pablo quiere decir cuando afirma que vivir es Cristo.

Ahora bien, quiero hablar de otros dos pasajes que pueden aclarar lo que Pablo está diciendo. El primero es Gálatas 2, versículo 20, donde Pablo habla de ser crucificado con Cristo. Que participamos de su muerte, y que él ya no vive, sino que Cristo vive en él.

Y como resultado de eso, la vida que lleva ahora la vive por fe en el Hijo de Dios, quien lo ama y se entregó por él. Otro texto que puede arrojar algo de luz es 2 Corintios 5, versículo 17, donde Pablo escribe que, estando en Cristo, los creyentes son una nueva creación. Así que creo que todo esto arroja diferentes perspectivas sobre lo que Pablo quiere decir cuando afirma que vivir es Cristo y morir es ganancia.

Ahora bien, no hemos hablado de la idea de que morir es ganar; lo veremos en un momento. Pero resumamos lo que tenemos aquí. Cuando Pablo piensa en que vivir es Cristo, creo que tiene en mente estas cuatro cosas básicas.

Cristo vive en Pablo. Y como Pablo está en Cristo, es una nueva criatura. Y la fe en Cristo fortalece la vida que vive.

Y que Cristo es el propósito y la meta final de esta vida. Creo que eso es al menos un resumen. Quizás no abarque todos los aspectos, pero cuando Pablo dice, vivir, Cristo.

Eso es lo que tiene en mente. Ahora bien, también dice: morir es ganar. Y lo explica, en esencia, diciendo: mira, si muero, llego a ser Cristo.

Y ese es el sentido en el que morir es ganar. Pero en esta sección, el enfoque principal está en que él continúe viviendo su fe en Cristo. Esto introduce lo que él casi presenta como una especie de dilema.

Es una elección difícil, como la que tiene que hacer. En el versículo 23 vuelve a decir: «Me encuentro en una encrucijada». En otras palabras, entre vivir y morir.

Dice: «Mira, estoy en un dilema entre las dos opciones. Mi deseo es partir y estar con Cristo. Porque eso es mucho mejor».

Pero permanecer en la carne es más necesario por tu causa. Y entonces, si pensamos en el dilema de Pablo. Sí, podríamos pensar, bueno, por un lado, si es absuelto en su juicio, podrá continuar con un ministerio fructífero.

Esto nos remite a la sección anterior, donde el principal objetivo de Pablo es el progreso del evangelio. Si soy absuelto, continuaré mi ministerio y el evangelio seguirá extendiéndose. Por otro lado, dice, si soy ejecutado, podré ir a estar con el Señor.

Y eso es aún mejor. Porque estará directamente en la presencia del Señor Jesucristo mismo. Y, sorprendentemente, lo que Pablo parece hacer aquí es no plantearlo como una situación de ganar o perder.

Lo plantea como una situación beneficiosa para todos. Si me absuelven, genial, más ministerio, el evangelio avanza. Veré a más y más personas llegar a la fe en Jesús.

Podré ver más iglesias fundadas y plantadas, y el evangelio extendiéndose a las naciones. Y si no, podré estar con Cristo. Podré estar directamente en su presencia.

Y este es el dilema que plantea. Ahora bien, creo que es importante aclarar que no creo que Paul piense que realmente tiene la potestad de elegir. Creo que se refiere a sus preferencias personales.

No creo que esté diciendo que Dios me haya delegado la decisión. Pablo, tú eliges entre vivir o morir. No creo que Pablo esté diciendo eso.

Creo que Pablo simplemente está diciendo que, en lo que respecta a mis preferencias, a lo que deseo, a lo que incluso quiero pedir en oración en cuanto al resultado, este es el dilema

con el que lucho. Y en lugar de plantearlo como una situación de ganar o perder, Pablo lo plantea como una situación de ganar o incluso ganar aún más. Y como resultado, Pablo transforma su dilema en algo positivo en lugar de sentirse abrumado por él, y llega a la conclusión de que, pase lo que pase, terminaré estando del lado ganador.

Entonces, ¿cuál es la conclusión de Pablo? Esta es su conclusión. Dice, en primer lugar, antes de llegar a su conclusión propiamente dicha, quiero que noten cuán centrado en los demás está al reflexionar sobre esto. Dice de nuevo, ya saben, podría vivir con Cristo para morir como ganancia.

Si me voy y estoy con Cristo, mejor. En otras palabras, egoístamente, podría disfrutarlo mucho más. Y sin embargo, en el versículo 24 se usa el siguiente lenguaje: es más necesario que permanezcas y perseveres para tu progreso y gozo en la fe.

Y quiero que guarden esto en su memoria, porque lo que Pablo está mostrando es precisamente lo que les pedirá a los filipenses más adelante en la carta. Les pedirá que no solo consideren sus propios intereses, sino también los de los demás. Y luego hablará de cómo Cristo les dio ese ejemplo.

Así pues, Pablo ya anticipa esa mentalidad de sacrificio que antepone las necesidades de los demás a sus propias preferencias y comodidades. Una mentalidad muy centrada en los demás. Por lo tanto, Pablo concluye que el Señor tiene más trabajo para él, tanto entre los filipenses como entre otros.

Así pues, él se propone su objetivo. Observemos de nuevo el progreso del evangelio entre los filipenses y su crecimiento y gozo en la fe. Ahora bien, a veces nuestras traducciones al inglés pueden tener dificultades para captar algunos de los puntos de conexión.

Pero quiero que vuelvan al capítulo uno, versículo 12. Cuando Pablo escribe al comienzo de este pasaje: «Lo que me ha sucedido ha servido para el avance del evangelio», se refiere a las mismas palabras que en griego, como vemos en el versículo 25, donde escribe: «para vuestro progreso y gozo en la fe».

En efecto, se trata esencialmente de una inclusio o un efecto de delimitación, donde el autor introduce una idea al principio de una sección o un pasaje, y luego la retoma al final para diferenciarla como una unidad literaria propia. Creo que eso es precisamente lo que encontramos en Filipenses 1.

Así pues, Pablo dice que permanecerá allí para su progreso y gozo en la fe. También señala, creo, que podemos concluir que, en lo que respecta al progreso en la fe, se trata menos de la cantidad de fe que de la creciente conciencia de la suficiencia de la persona y la obra de Cristo para perdonarnos y transformarnos. Creo que a veces pensamos en la fe de forma demasiado cuantitativa, como si necesitáramos más fe, como si fuera una cantidad, como si fuera un líquido en un vaso o recipiente al que hay que añadir más.

Y sin embargo, Jesús dice cosas como que si tienes fe, del tamaño de una semilla de mostaza, puedes decirle a esa montaña que se levante y se arroje al océano. Esto parece sugerir que la cuestión no radica tanto en la cantidad de fe, sino en reconocer la suficiencia del objeto de esa fe.

Así pues, Pablo desea que los filipenses crezcan en su fe en Cristo. Y, por último, su meta final es la gloria de Cristo cuando regrese para verlos de nuevo. Si volvemos al capítulo uno, versículo 26, dice: «Para que en mí tengan amplia razón para gloriarse en Cristo Jesús por mi segunda venida».

Así pues, lo que Pablo parece imaginar es que, al reunirse con los filipenses, habrá un reencuentro gozoso. Y sí, habrá alegría por estar juntos de nuevo. Pero Pablo les dice: «Quiero que se gloríen, se regocijen o se deleiten en Cristo porque estoy de vuelta con ustedes, porque él es quien lo hará posible».

Él es el centro de todo esto. Esa es la conclusión de Pablo. Así que demos un paso atrás y pensemos en el panorama general de este pasaje en particular.

Así pues, en el capítulo uno, versículos 18b al 26, podemos resumirlo diciendo que el progreso del evangelio debe moldear nuestra evaluación de planes y preferencias futuras. Ese es el énfasis que se desprende de la segunda mitad de este pasaje. ¿Y si retrocedemos aún más y analizamos la totalidad del capítulo uno, versículos 12 al 26? Creo que podemos resumirlo de esta manera y captar la esencia de lo que Pablo está diciendo.

La idea principal de estos versículos se resume en que el progreso del evangelio debe moldear nuestra evaluación de las circunstancias. Por lo tanto, el pasado, el presente y el futuro no importan. El progreso del evangelio debe ser el criterio con el que evaluamos nuestras circunstancias.

Podemos ver entonces que este pasaje se divide en dos secciones distintas. La primera es que el evangelio avanza cuando predicamos a Cristo. Por lo tanto, se centra en el presente y el pasado de Pablo.

Y subraya cómo el evangelio avanza cuando se predica a Cristo a los perdidos. En segundo lugar, el evangelio avanza cuando los creyentes se animan a predicar a Cristo. Así pues, el evangelio avanza cuando predicamos a Cristo.

En segundo lugar, el evangelio avanza cuando valoramos a Cristo por encima de todo. Vemos esto cuando Pablo reflexiona sobre sus posibilidades futuras. ¿Qué vendrá después? Así pues, considero que esto se desglosa en los versículos 18 al 21, donde valorar a Cristo por encima de todo permite perseverar en la fe hasta el final.

Finalmente, valorar a Cristo por encima de todo nos permite servir a los demás con abnegación. Esa es la visión general de Filipenses 1:12-26. Para concluir esta sesión, quiero compartir algunas reflexiones sobre su aplicación, utilizando nuestro enfoque cuádruple.

Primero, ¿qué quiere Dios que pensemos o entendamos? Que Dios tiene el control de mi vida y mis circunstancias, así que puedo confiar en Él. Y quiero recalcar que Pablo no dice esto desde la comodidad de un sillón mullido junto al lago o la playa, con las olas acariciándole los pies. Simplemente se encuentra en un estado de total relajación y bienestar.

Lo dice mientras está encadenado a un soldado romano. Y espera su comparecencia ante el emperador, quien decidirá en el plano terrenal si Pablo vive o muere. Así que antes de descartar este tipo de verdad como, bueno, es fácil para Pablo decirlo.

En realidad, no, no lo fue. No le resultó fácil decirlo. Lo dice en medio de circunstancias difíciles, complicadas y que ponen en peligro su vida.

Así pues, creo que podemos aprender de Pablo que Dios tiene el control de nuestras vidas y circunstancias para que podamos conocerlo. Segundo, creer. Necesitamos creer de verdad que vivir es Cristo y morir es ganancia.

Es fácil que este tipo de versículos memorables casi pierdan su impacto porque nos resultan muy familiares. Así que sí, vivir es Cristo, morir es ganancia. Detente y piensa en las implicaciones de eso cuando se trata de lo que significa creer verdaderamente que vivir es Cristo y morir es ganancia. ¿Cómo va a moldear eso la forma en que vivo mi vida diaria? Tercero, el deseo.

Creo que Dios quiere que anhelemos ver la vida de una manera que glorifique a Cristo, anticipando el último día. ¿Notaste en este pasaje cómo Pablo se preocupa por que Cristo sea magnificado en su cuerpo, ya sea en vida o en muerte? Y luego, al hablar de reunirse con los filipenses, ¿cuál es su preocupación? «Quiero que los filipenses se gloríen en Cristo». Así que, incluso en medio de todo esto, el objetivo de Pablo es magnificar la belleza y la gloria de Jesucristo.

Así que cuando la gente oiga lo que ha vivido, vea lo que ha vivido y experimente todas las dificultades que ha atravesado, mientras él mismo experimenta esas realidades, quiere que la gente se aleje de eso y diga: ¿Acaso Pablo no es grande? ¿Pero acaso Cristo no es grande? Y creo que este pasaje nos apunta en esa dirección de lo que deberíamos desear. Y finalmente, ¿qué debemos hacer? Creo que sería bueno que reflexionáramos sobre una circunstancia específica de nuestras vidas y consideráramos cómo el evangelio podría avanzar a través de ella. Eso no significa automáticamente que descubriremos exactamente lo que Dios está haciendo y cómo va a avanzar el evangelio a través de esto.

Pero creo que vale la pena reflexionar sobre si se trata de una enfermedad, una dificultad económica, un conflicto en las relaciones o cualquier otra cosa que el Señor haya traído a tu vida. Para nosotros, dediquemos tiempo a pensar: Señor, ¿cómo eliges tú avanzar el evangelio? Si eso me dará la oportunidad de compartir el evangelio con alguien que no conoce a Cristo o tal vez sea un aliento para otros que experimentan realidades similares, sea cual sea el caso. Creo que, a partir de este pasaje, nos haría bien a nuestros corazones, mentes y almas reflexionar sobre una circunstancia específica que sea especialmente difícil y orar y reflexionar: Señor, ¿cómo vas a usar esta circunstancia específica para avanzar el evangelio? Así que esta es la sesión número cuatro sobre el progreso del evangelio.

Cuando regresemos para la quinta sesión, veremos cómo Pablo desarrolla su argumento y comienza el cuerpo de la carta.

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su enseñanza sobre el libro de Filipenses: «Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo». Esta es la sesión 4, «El progreso del Evangelio, Parte 2», Filipenses 1:18b-26.